

# La biopolítica neoconservadora en Latinoamérica: entre imaginarios moleculares y la precarización neoliberal

por **José Manuel Morán Faúndes** | CIJS/CONICET, Universidad Nacional de Córdoba  
[jmfmoran@gmail.com](mailto:jmfmoran@gmail.com)

En los últimos años se ha consolidado una renovada avanzada neoconservadora que está poniendo en jaque los logros en materia de derechos sexuales y reproductivos (DDSSRR) en gran parte del mundo. América Latina no es la excepción, y en diversos países es posible observar la configuración de proyectos políticos y sociales que movilizan una agenda de oposición a las demandas feministas y LGBTI, buscando configurar un orden tradicionalista en materia de moral sexual. Esta avanzada neoconservadora está recuperando, actualizando y poniendo en circulación una serie de dispositivos discursivos e institucionales de gestión sobre los cuerpos, en una búsqueda por instituir un modelo de familia reproductivo y cis-heteronormativo. Desde este punto de vista, el neoconservadurismo contemporáneo moviliza una compleja biopolítica orientada a la jerarquización de los cuerpos y el deseo.

En tanto dispositivo conceptual, la biopolítica es un término polisémico. La extensión de su uso abarca diversas posiciones teóricas y hasta epistémicas (Lemke 2011). El concepto es hoy usado para referir a asuntos sumamente disímiles, desde políticas reproductivas, sanitarias o medioambientales, hasta la gestión de los cuerpos y subjetividades en el marco del capitalismo contemporáneo. También el concepto se usa con connotaciones valorativas diversas. Aunque su uso más común contiene un fuerte componente crítico, en línea con la perspectiva foucaultiana, y apunta a entender que toda biopolítica implica una forma de subjetivación orientada al control y la gestión de

los cuerpos, otros enfoques entienden que ciertas formas de biopolítica pueden comprenderse desde connotaciones positivas.

Considerando esto, la pregunta que anima este ensayo es cuál es la biopolítica dominante de los contemporáneos sectores neoconservadores en Latinoamérica. O, en otras palabras, qué enfoques sobre la biopolítica pueden resultar adecuados para comprender las formas que adquieren los recursos y dispositivos desde el cual los neoconservadurismos buscan instituir un orden moral contrario a la agenda feminista y LGBTI. Sin ánimo de exhaustividad, y entendiendo que existen diversas miradas posibles sobre estos asuntos, se proponen dos marcos conceptuales desde los cuales puede abordarse el actual momento de la biopolítica neoconservadora: el encuadre de lo que denominaremos la “vida en sí”, y el de la “política vital”.

## Una biopolítica de la “vida en sí”

Desde hace décadas, los neoconservadurismos movilizan una retórica secular (Vaggione 2005), en gran parte basada en imaginarios científicos y biomédicos, al momento de oponerse a las demandas feministas y LGBTI. La circulación de imágenes y discursos que ponen a cigotos, embriones y fetos en el centro de sus acciones performáticas, así como las argumentaciones biologicistas (y centralmente genetistas) movilizadas para justificar su idea del inicio de la vida desde la fecundación, resultan hoy centrales en su oposición a los derechos reproductivos. Asimismo, sus discursos morales sobre la sexualidad se entrelazan hoy con ideas basadas

en la genética, la neurología o la endocrinología para patologizar todo cuerpo y expresión de deseo que escape a la cis-héteronorma. Esto configura todo un imaginario biopolítico orientado a la gestión y jerarquización de los cuerpos, que entrelaza lenguajes biotecnológicos con una específica moral sexual (Morán Faúndes 2017).

Para entender esta formación biopolítica es necesario comprender el marco general en la que se sitúa, el que excede a los sectores neoconservadores. Desde hace unos años, diversas investigaciones (no necesariamente focalizadas en la oposición a los DDSSRR) han puesto su atención en cómo los desarrollos científicos y tecnológicos impactan de modos diversos sobre la materialidad biológica y sobre nuestra propia idea respecto del cuerpo (Franklin 2000; Haraway 2004; Rose 2007). Entendiendo que nuestra comprensión de la vida biológica está encuadrada en marcos de sentido radicalmente contingentes (Esposito 2004), estos enfoques se preguntan cuáles son estas formas dominantes que adoptan dichos marcos actualmente. Estos abordajes abrazan el encuadre teórico denominado la “vida en sí” (*life itself*), el que permite observar los efectos sociales y culturales que han generado los cambios producidos en las formas de pensar la materialidad biológica dentro del campo científico, alterando y transformando la idea misma de la vida. Como indicaba Foucault (2008a), la vida tiene una historia específica, cuyo inicio se sitúa simbólicamente a comienzos del siglo XIX con el nacimiento de la ciencia biológica. Si antes de ese momento las ciencias sólo se ocupaban de clasificar a los seres vivos en una matriz taxonómica, a partir de 1800 la biología comenzaría a ocuparse de descifrar las “leyes naturales” que regirían el desarrollo de la vida como tal. Estas leyes serían buscadas, primero, en las grandes masas de fluidos, en los órganos, en los tejidos. Pero los posteriores desarrollos tecnológicos, sumados al avance de la genética y distintas ramas de la biología y la biomedicina a lo largo del siglo XX, modificarían

las formas de ver y de pensar en los objetos de la biología, comprendiéndolos bajo una perspectiva molecular (Rose 2007). Hoy en día, el pensamiento hegemónico dentro de las ciencias biológicas se orienta a buscar los códigos que contendrían el “programa predeterminado” de la vida en sí misma, entendido bajo la idea de un código encriptado en estructuras neuronales, químicas y principalmente genéticas (Franklin 2001; Haraway 2004). En palabras de Nikolas Rose:

La política vital de nuestro siglo [...] no está delimitada por los polos de la enfermedad y la salud, ni se concentra en eliminar patologías para proteger el destino de la nación. En cambio, se ocupa de nuestras crecientes capacidades para controlar, administrar, modificar, redefinir y modular las propias capacidades vitales de los seres humanos en tanto seres vivos. Es, como propongo, una política de la “vida en sí” (Rose 2007: 3).<sup>1</sup>

La “vida en sí”, en este sentido, hace referencia a los modos en los que el discurso y las prácticas de la tecnociencia han construido un imaginario en el que la idea de “naturaleza” ha sido reemplazada por la de “vida” (Duden 1993), siendo esta última una noción materializada como información codificada (Canguilhem 2009). La “vida en sí” representa la carrera que ha emprendido el pensamiento científico moderno desde hace aproximadamente dos siglos hasta ahora, por encontrar las bases orgánicas de los procesos vitales. El cuerpo ya no puede ser pensado como una estructura con límites fijos o con una “esencia” corporal estática. Por el contrario, la biopolítica actual ha dejado de focalizarse en el cuerpo, y ha comenzado a prestar atención de manera central a las estructuras moleculares que contendrían las “leyes” que regularían su funcionamiento (Lemke 2011), esto es, a la “vida en sí”.

Este es el marco de sentidos que ha nutrido a una gran parte del discurso y a la biopolítica neoconservadora desde finales del siglo XX. Precisamente, los sectores neoconservadores

<sup>1</sup> La traducción es propia.

adoptaron una discursividad biologicista y molecularizada, encuadrada en las renovadas representaciones del cuerpo y la biología que circulan globalmente gracias a los desarrollos tecnocientíficos. Esta discursividad es recuperada, reacondicionada y motorizada por estos sectores para presentar su oposición a los DDSSRR en reemplazo de ideas netamente teológicas. Ya desde la década de 1970, los neoconservadurismos liderados por el catolicismo comenzaron a apelar a conceptos de la genética, la neurología o la endocrinología para justificar su oposición al aborto, a la homosexualidad y a toda práctica alejada de la heteronorma y la reproducción. Reemplazando los debates teológicos respecto del momento en el que el alma ingresa al cuerpo, por ejemplo, estos sectores comenzaron a apelar a la idea de que la composición del genoma durante la fecundación indicaría un marcador irrefutable del inicio de una nueva vida, argumento que han movilizado para oponerse al aborto, a técnicas de reproducción asistida y a ciertos métodos anticonceptivos. Asimismo, los argumentos vinculados con la moralidad de las prácticas y deseos no heterosexuales han sido reemplazados por argumentaciones basadas en un lenguaje biológico, que asocian al deseo heterosexual con una normalidad inscrita en los genes, las hormonas y las neuronas, y a toda práctica alejada de la heteronorma como una patología (Morán Faúndes 2017).

Esto no quiere decir que las formas en las que la tecnología y la ciencia moderna han impactado en nuestras ideas respecto del cuerpo sean necesariamente neoconservadoras. Antes bien, si los imaginarios de la “vida en sí” impactaron en las formas generales mediante las cuales comprendemos nuestro cuerpo y nuestra biología, estos imaginarios también han impactado en el campo neoconservador. Este ha tomado selectivamente ciertos elementos de dichos imaginarios para re canalizarlos hacia las concepciones restrictivas del cuerpo y la sexualidad que ya sostenían desde antes, en base a ideas morales y teológicas. La biopolítica neoconservadora, por lo tanto, busca gestionar los cuerpos y las subjetividades valiéndose de imágenes, ideas y marcos de sentido

modernos, moleculares, basados en el lenguaje de la tecnociencia, en reemplazo de idearios y argumentos teológicos. La modulación de lo sexual genera una economía política de los cuerpos que busca ser gestionada por estos sectores mediante un control biopolítico que intenta presentarse en el espacio público como científico, objetivo y secular.

### **Más allá de la biología: el ensamble neoliberal del neoconservadurismo y una renovada *vitalpolitik***

Sin embargo, existe una segunda deriva de la biopolítica neoconservadora, la que ha emergido con especial fuerza en Latinoamérica en los últimos años. Esta renovada configuración neoconservadora no tiene tanto que ver con los imaginarios sobre el *bios*, sino con la gestión de los cuerpos en el marco de procesos de precarización neoliberal de la vida. En ese marco, sus actuales formulaciones se han complejizado, articulando su oposición a los DDSSRR con una agenda antiprogresista más amplia, que mixtura elementos del tradicional conservadurismo con propuestas propias de las emergentes extremas derechas neoliberales. La reducción del Estado, el desmantelamiento de derechos sociales y la impregnación de la lógica de mercado a todos los rincones posibles, se entrelazan con la revitalización de un modelo de familia tradicional que impugna las demandas feministas y LGBTI. Así, en gran parte de la región se está observando la reconfiguración y el avance de sectores neoconservadores cuya propuesta no sólo apunta a la construcción de un orden moral, sino económico y social (Biroli 2020; Kalil 2020).

La matriz neoliberal de la que se nutre el actual neoconservadurismo ha sido analizada por diversos estudios. Tal como propusieron las escuelas neoliberales de mediados del siglo XX, como la Austríaca, la de Chicago y una parte de la ordoliberal, desde esta racionalidad el Estado es pensado como un enemigo de las libertades, por lo que toda intervención estatal que vaya más allá de garantizar el Estado de derecho, la seguridad y la propiedad, es considerada atentatoria de las decisiones individuales y un avance hacia el totalitarismo. Así, las propuestas

neoliberales entienden que los derechos sociales, como los vinculados con el acceso a la educación, a jubilaciones, a la salud, a la vivienda, etc., deben ser privatizados, con el fin de que cada individuo pueda decidir libremente cómo y cuándo acceder a ellos en base a su capacidad de pago. La responsabilidad por el bienestar de cada uno/a es desplazada desde el Estado hacia los/as propios individuos, quienes devienen los/as únicos/as responsables por acceder a estos servicios, transformados en bienes de consumo transables en el mercado, en el marco de una economía de libre mercado radical (Laval y Dardot 2013).

El desmantelamiento y transformación en bienes de consumo de lo que alguna vez fueron pensados como derechos sociales genera un marco institucional que forja un nuevo tipo de subjetividad atomizada, donde cada individuo debe constantemente invertir sobre sí mismo/a para lograr tener una posición competitiva en el mercado y así generar sus propios recursos para costearse su supervivencia y el de su núcleo más próximo. El/la “empresario/a de sí”, como diría Foucault (2008b), es la figura central que busca producir la gubernamentalidad neoliberal. Por ello, apela a la retrotracción del Estado en pos del avance del mercado como mecanismo no sólo de gestión económica, sino de toda una biopolítica orientada a desplazar la responsabilidad por el bienestar, la supervivencia y el desarrollo social hacia cada sujeto, su familia y su entorno íntimo.

En este contexto, el neoconservadurismo contemporáneo se articula con el proyecto neoliberal, entendiendo que la retrotracción del Estado permitiría que la familia, entendida siempre en términos conyugales, monogámicos, reproductivos y heterosexuales, se fortalezca como unidad responsable del desarrollo de cada uno/a de sus miembros. La idea central que nutre este ensamble neoliberal-neoconservador es que la minimización del Estado garantizaría el avance de la familia como núcleo del bienestar y el progreso individual.

Esta dicotomía entre el Estado y la familia es planteada por los neoconservadurismos en dos sentidos. En primer lugar, una sociedad que minimiza la presencia del Estado desplazaría

los cuidados de las personas, especialmente de aquellas que no son autovalentes, hacia su entorno familiar, mediante el desmantelamiento de toda política social orientada a generar redes de apoyo y derechos sociales vinculados al sostenimiento y el cuidado. El achicamiento del aparato del Estado que moviliza el neoliberalismo, materializado en la transformación de derechos sociales en bienes de consumo privados, obliga a que la satisfacción de determinadas necesidades vinculadas al cuidado de personas, a la salud, el sostenimiento durante la vejez, etc. ya no sea responsabilidad del Estado. En cambio, la responsabilidad pasa a los/as individuos y a sus familias y redes cercanas. Así, el neoconservadurismo observa en el neoliberalismo una oportunidad para promover el rol central de las familias y organizaciones intermedias en tanto soporte exclusivo del desarrollo, el cuidado y la formación de las personas. En estos términos lo explica la economista neoconservadora Vanessa Vallejo, directora del Mises Institute de Colombia y del medio digital de derecha El American:

La gente suele creer que el Estado de Bienestar llegó para tapar un hueco que había. Pero no llegó para tapar un hueco, sino simplemente para desplazar algo que ya estaba ocupado y que se hacía voluntariamente entre los individuos. Es decir, antes, entre las comunidades, los vecinos se ayudaban. Cuando alguien estaba mal los vecinos se reunían y lo ayudaban pues porque el Estado no estaba para hacer nada de eso. Las pensiones, por ejemplo. Antes los hijos se hacían cargo de los papás. Era una especie de contrato. “OK, cuando tú estás chiquito yo te ayudo y cuando yo esté viejo tú me vas a ayudar a mí”. Y la familia era esa red de contención, y no sólo la familia, sino también los vecinos, la familia extendida (...) El Estado es el principal enemigo de la familia porque es la familia la que tiene que ocuparse de las personas cuando sufren problemas o cuando tienen una enfermedad, o cuando están ancianos o cuando están niños, y eso se hacía antes, así era antes. Ahora el Estado, con todas estas cosas, lo que hace es que la gente diga, ‘bueno, el Estado se ocupa de mi hijo, el Estado

se ocupa del anciano, de mi padre viejo', entonces es el principal enemigo de la familia (Vallejo 2018).

En segundo lugar, la crianza y la transmisión de valores es asumida por los neoconservadurismos como una labor que debe recaer netamente en los padres y madres de cada niño/a, a contramano de cualquier política pública educativa que estos sectores consideren contraria a sus creencias. Esto especialmente en los temas vinculados a sexualidad y credos religiosos. No es casualidad que gran parte de las campañas denominadas “Con Mis Hijos No Te Metas” que se expandieron por Latinoamérica desde 2016 hayan apuntado en general en contra de lineamientos curriculares y políticas educativas referidas a educación sexual integral, enseñanza laica, incorporación de la perspectiva de género en las escuelas, educación en diversidad, etc. Precisamente, este tipo de políticas son pensadas por los neoconservadurismos como atentatorias de la libertad de los padres y las madres a educar a sus hijos/as en sus propios valores y creencias morales. La responsabilidad por la transmisión de dicho tipo de enseñanza, por lo tanto, debe ser traspasada desde el Estado a la familia, según los neoconservadurismos. Asimismo, las reformas legislativas que han sido discutidas en parte de la región, referidas al reconocimiento de derechos LGBTI, como el matrimonio igualitario, las leyes de identidad de género o las normativas antidiscriminación, no sólo son asumidas como atentatorias de la “libertad” de cada quién para entender a las expresiones LGBTI como anormales o patológicas. También son asumidas como contrarias a la libertad de cada padre y/o madre a educar a sus hijos/as en la heteronorma cisgénero como la única opción posible.

Sin embargo, la articulación de ideas neoconservadoras y neoliberales no es novedosa. Los principales proyectos neoliberales de la segunda mitad del siglo XX ya articulaban la defensa de un modelo único de familia con procesos de ajuste estructural, privatización y achicamiento del aparato estatal. Los casos de la dictadura de Pinochet en Chile, o los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y de Thatcher en Reino Unido, son sólo algunos ejemplos de esto.

Más aún, análisis recientes han mostrado con meridiana claridad cómo la defensa de valores tradicionales y el rechazo a toda política sexual y/o moral alejada de dichos valores hacía parte del corazón de diversos autores de las escuelas que forjaron el pensamiento neoliberal desde la primera mitad del siglo XX (Cooper 2017; Brown 2020).

Sin embargo, la idea de la revitalización de la familia como parte central de este pensamiento fue especialmente desarrollada por una porción de autores, como Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow, pertenecientes en general a una rama del ordoliberalismo alemán. Estos autores reconocían la necesidad de generar una *vitalpolitik*, o política vital, mediante políticas que establecieran un ordenamiento social que revitalizara a los individuos y a sus comunidades y asociaciones más estrechas, como la familia. La propuesta consistía en generar políticas que les brindaran a cada individuo y a su entorno íntimo la posibilidad de autoabastecerse y forjar su propio destino más allá de las vicisitudes económicas y políticas de cada época. Los ordoliberales que propusieron estas ideas veían con recelo la sociedad de masas que consideraban que promovía tanto el capitalismo salvaje como el Estado de Bienestar y el socialismo. Según ellos, todos estos modelos políticos y económicos habían esculpido una sociedad basada en la proletarización de los individuos, fomentando conductas masivas, homogéneas y dependientes del orden económico, con lo cual se mermaba la individualidad y la libertad. Ante esto, ordoliberales como Röpke proponían políticas orientadas a brindar herramientas a los individuos, sus familias y las pequeñas comunidades para el autoabastecimiento y la subsistencia de pequeña escala, lo que generaría una menor dependencia de las grandes corporaciones, del Estado y de los cambiantes ciclos económicos. Estas políticas buscaban la “desmasificación” de los individuos, y su consecuente revitalización en tanto sujetos autónomos y responsables de sí mismos, capaces de vivir libremente y de generar proyectos de autoabastecimiento a pequeña escala. La libertad acá era sinónimo de independencia respecto

de las grandes industrias y del Estado, y estaba asociada a la capacidad de que las sociedades fomentaran la posibilidad de que cada sujeto, su familia y sus círculos más cercanos se constituyesen en pequeños empresarios, en un consecuente proceso de desproletarización.

La propuesta de estos autores constituía una profunda biopolítica de gestión de los cuerpos y los recursos (Lemke 2011), orientada a revitalizar a los individuos, las familias y las pequeñas comunidades. Paradójicamente, a la vez que cuestionaban a los modelos de Estado omnipresentes, estos autores planteaban también una crítica al capitalismo, y proponían una economía social de mercado centrada en el fortalecimiento de los individuos y su entorno. Sin embargo, esto sentaría las bases para lo que décadas después derivaría en un neoliberalismo que, dejando atrás la crítica al capitalismo, reflotaría la idea de desplazar la responsabilidad por el bienestar hacia cada individuo y su familia. Como señala Wendy Brown (2020: 54): “En el final del siglo XX, la ‘desmasificación’ fue reemplazada por la ‘empresarialización’ neoliberal y la ‘capitalización humana’ de los sujetos, ya que las reformas políticas apuntaban a transferir casi todo aquello provisto por el Estado social a individuos y familias, fortaleciéndolos de paso”.

Asistimos, en estos términos, a una renovada biopolítica vital, que orienta su actuar hacia el traspaso de responsabilidades hacia las familias con el fin de revitalizarlas como agentes de cuidado, abastecimiento y bienestar. En el marco de una profundización neoliberal, la política neoconservadora aboga por la minimización del Estado y el avance de una lógica de mercado que apunta a responsabilizar a cada individuo por su propio progreso y el de su familia, independiente de las condiciones que estructuran su entorno y oportunidades.

### **La doble tenaza de la biopolítica neoconservadora**

Los enfoques de la “vida en sí”, por un lado, y de la “política vital”, por otro, constituyen dos aproximaciones distintas, pero articuladas, de la actual biopolítica del campo neoconservador.

Los discursos basados en el lenguaje de la moderna biomedicina, con sus imaginarios molecularizados del cuerpo, reflejan el modo en que estos sectores hoy movilizan un marco de sentidos sobre la vida misma para configurar una biopolítica de modelamiento sobre las decisiones (no) reproductivas, así como sobre las expresiones sexuales y de género, basadas en la reproducción obligatorio y la cis-héteronorma. Reemplazando antiguas formulaciones teológicas, el campo neoconservador no sólo se ha acomodado a los contemporáneos discursos de saber/poder. Además, hace un selectivo uso de estos para motorizar marcos de sentido capaces de establecer efectos de verdad que configuren un orden sexual acomodado a restrictivos preceptos morales.

Por otro lado, su renovada subsunción dentro de proyectos neoliberales antiprogresistas genera toda una biopolítica de gestión sobre los cuerpos basada en un completo modelo de sociedad, en el cual la familia tradicional reaparece como núcleo fundamental ante un Estado en franca retirada. El retiro del Estado en pos del mercado es entendido desde acá como un marco que favorecería una economía política del cuerpo basada en la responsabilidad individual y familiar como motor del desarrollo y el bienestar. La reducción y el desmantelamiento de la esfera pública parecería así ser la condición de posibilidad para el fortalecimiento de la familia. En este sentido, el neoconservadurismo está desplazando su foco hacia el plano político-económico, en tanto dispositivo capaz de reorganizar los cuerpos y subjetividades en favor de un orden neoconservador. Lo que se juega acá no es sólo la intromisión de lo religioso en la política, ni la impregnación de ideas morales en el aparato del Estado. Es una completa reconfiguración social desde un proyecto político que está motorizando sus ideas moralizantes desde un programa socioeconómico completo. La biopolítica neoconservadora en Latinoamérica parecería debatirse entonces entre una doble tenaza que articula imaginarios molecularizados de la vida misma con un radicalizado programa neoliberal orientado al fortalecimiento de la familia mediante la precarización de la vida.

## Referencias

- Biroli, Flávia. 2020. "Gênero, 'valores familiares' e democracia". En *Gênero, neoconservadorismo e democracia. Disputas e retrocessos na América Latina*, compilado por Flávia Biroli, Maria das Dores Campos Machado, y Juan Marco Vaggione. São Paulo: Boitempo.
- Brown, Wendy. 2020. *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Canguilhem, Georges. 2009. *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cooper, Melinda. 2017. *Family Values. Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*. New York: Zone Books.
- Duden, Barbara. 1993. *Disembodying Women. Perspectives on Pregnancy and the Unborn*. Cambridge / Londres: Harvard University Press.
- Esposito, Roberto. 2011. *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, Michel. 2008a. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 2008b. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- Franklin, Sarah. 2000. "Life Itself. Global Nature and the Genetic Imaginary". En *Global Nature, Global Culture*, compilado por Sarah Franklin, Celia Lury, y Jackie Stacey. Londres: Sage.
- Haraway, Donna. 2004. *Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio. HombreHembra@\_Conoce\_Oncorotón@. Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC.
- Kalil, Isabela. 2020. "Políticas antiderechos en Brasil: neoliberalismo y neoconservadurismo en el gobierno de Bolsonaro". En *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores*, editado por Ailynn Torres Santana. Quito: Ediciones Desde Abajo.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre. 2013. *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Lemke, Thomas. 2011. *Biopolitics: an advanced introduction*. Nueva York / Londres: New York University Press.
- Morán Faúndes, José Manuel. 2017. *De vida o muerte. Patriarcado, heteronormatividad y el discurso de la vida del activismo "Pro-Vida" en la Argentina*. Córdoba: Editorial del Centro de Estudios Avanzados.
- Rose, Nikolas. 2007. *Politics of life itself. Biomedicine, power and subjectivity in the Twenty-First Century*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Vallejo, Vanesa. 2018. "#37 - Vanesa Vallejo sobre PaleoLibertarismo, Millenials y Hegemonía de Izquierdas. Youtube. 6 de abril de 2021. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=iBIMsoMVqmw>
- Vaggione, Juan Marco. 2005. "Reactive Politicization and Religious Dissidence: The Political Mutations of the Religious". *Social Theory and Practice*, 31(2): 165-188. //